23 MAYO 2010 PENTECOSTÉS



HECHOS 2,1-11: Al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos en el mismo lugar...

SALMO 103: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

1CORINTIOS 12,3-7.12-13: En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

JUAN 20,19-23. Entró Jesús se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros... Recibid el Espíritu Santo

1. CONTEXTO

EL ESPIRITU Y LA IGLESIA

En el libro de los Hechos se destaca especialmente la estrecha conexión que existe entre el Espíritu y la Iglesia. Es el Espíritu el que se comunica mediante el bautismo, al que acompaña la imposición de manos, y que también se hace presente en la comunidad a través de la predicación, el que toma la iniciativa y conduce a los creyentes en todo momento. La Iglesia es, pues, la comunidad del Espíritu, cuya presencia y acción le comunican la vida y la orientación concreta que deben seguir. Pero ¿en qué dirección lleva a la Iglesia? Hay que analizar tres puntos fundamentales:

1. El Espíritu crea la comunidad.

Porque el fruto inmediato del Espíritu es la formación de la comunidad cristiana. Por eso a la venida del Espíritu sigue inmediatamente, en el libro de los Hechos, el relato de la vida comunitaria (He 2,42-47; 4,32-35). Se trata de la comunidad en el sentido más fuerte de la palabra: comunidad de creencias y de prácticas, de pensamiento y de sentimientos y, sobre todo, comunidad de bienes. Se trata de la utopía del reino de Dios, la nueva sociedad que el Espíritu crea entre los hombres. Lucas nos quiere indicar que el ideal de vida compartida, que había sido irrealizable para los griegos, finalmente se había llevado a efecto en la comunidad cristiana.

2. El Espíritu impulsa hacia la audacia.

El termino técnico que utiliza el N. Testamento para hablar de esta audacia es el sustantivo *parresía*, que por lo general tiene el sentido de libertad, valentía y hasta audacia en el anuncio de la buena noticia (Mc 8,32; Jn 7,26). Exactamente como lo hacía Jesús, se trata de decir sin ambigüedades, sin titubeos, con toda claridad, lo que se tiene que decir; de tal manera que los demás lo entiendan y resulte algo transparente para todo el mundo. Y hasta con el matiz particular de decir eso en condiciones adversas, cuando la seguridad personal y hasta la misma vida se ven amenazadas. Eso es lo que Jesús hizo en su ministerio público. Y a eso justamente es a lo que el Espíritu impulsa a su Iglesia, especialmente a los que tienen que enseñar el evangelio. El testimonio del libro de los Hechos resulta apasionante en este sentido (4,13.29.31; 9,27-28; 13,46), así como las indicaciones de Pablo en la misma dirección (2Cor 3,12; 7,4; Ef 6,19-20) La predicación del evangelio supone y entraña un peligro y una amenaza para el que lo anuncia. Por eso la Iglesia necesita la asistencia del Espíritu, que le comunica la parresía.

3. El Espíritu defiende siempre la libertad.

Frente a la estrechez religiosa y legalista de los cristianos judaizantes (He 11,13;) el Espíritu se hace presente en el grupo de los helenistas (He 6,3.5.10; 7,55;) que mostraban una notable libertad frente al Templo (He 7,48-50) y la Ley (He 15,1). Por eso Esteban afirma que los judíos resistían al Espíritu Santo (He 7,51). Porque el Espíritu impulsa hacia la libertad de la que carecía la religiosidad judía (He 10,47)

(José Mª Castillo. Teología para comunidades. 206-208. E. Paulinas)

2. TEXTOS

El evangelio de hoy es parte del que vimos en el 2º- Domingo de Pascua. Desarrollaré más ampliamente el texto de los Hechos de los Apóstoles.

2,1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.

Tenía, esta fiesta, entre los judíos, cuatro nombres distintos:

Pentecostés: "cincuenta días", aludiendo al número de días que hay entre la fiesta de la Pascua y la de Pentecostés.

Fiesta de las semanas: por las siete semanas, más un día, que se contaban entre Pascua y Pentecostés.

Fiesta de la cosecha, o de la siega: debido a que Pentecostés se celebraba cuando se terminaba la cosecha de los granos.

Fiesta de las primicias: pues en estas fiestas se presentaban en el templo, ante Yahvé, las primicias de la recolección del trigo.

Pentecostés es, claramente, una fiesta de agricultores sedentarios, anterior a la instalación del pueblo de Israel en Palestina, y el pueblo judío la tomó, seguramente, de los cananeos. Presentar ante sus dioses los primeros frutos de cada cosecha era una costumbre típica de esos pueblos paganos. Era la más modesta de las grandes fiestas de Israel.

La fiesta cristiana de Pentecostés conmemora los cincuenta días después de la muerte de Jesús. Estuvo marcado por el don del Espíritu, con los signos de viento y fuego. Parecido a las teofanías (manifestaciones de Dios) del A. Testamento

Todos reunidos, no se refiere a los 120 mencionados con anterioridad, sino más bien a los doce. Antes de dejar Jesús a sus discípulos les ordena que "esperen en Jerusalén la promesa del Padre..." La reunión del pequeño grupo en la habitación superior de la casa y la sustitución de Judas asientan las bases para que venga el Espíritu.

2,2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Esta descripción es parecida a las manifestaciones de Dios. Imágenes que resultan familiares a los hombres de la Biblia: *el ruido y el fuego* forman parte del escenario utilizado para descubrir la manifestación de Dios. Como el acontecimiento del Sinaí (Ex 19).

Lucas nos quiere dar a entender con **este carácter repentino** del acontecimiento que se trata de algo que supera esencialmente toda comprensión y cálculo humano.

Se describe como un **fenómeno auditivo**: un ruido que viene del cielo, como el sonido de un viento huracanado que llena la casa. Siempre el viento y la tormenta acompañan las manifestaciones de Dios en el A.T. (1Re 19,11; Is 66,15...) La imagen de viento impetuoso sugiere perfectamente la venida del Espíritu, porque la palabra griega pneuma puede significar espíritu y viento (Jn 3,8; 20,22). La indicación

de que el ruido resonó en toda la casa sirve para ilustrar la irresistible potencia del fenómeno (Ex 19.18)

Para algunos exegetas esta "violencia" es indicio de que en el grupo de discípulos existen enormes resistencias a la acción del Espíritu. Algo parecido ocurrirá antes de la segunda bajada del Espíritu (4,31). No así cuando desciende sobre Cornelio y familia, representantes del paganismo.

Pentecostés se presenta, pues, a los primeros cristianos como la inauguración de la alianza nueva y la promulgación de una ley que ya no está grabada en la piedra, sino en el Espíritu y la libertad .Esta convicción ha contribuido, sin duda, a la redacción imaginativa del descendimiento del Espíritu. Lo esencial, sin embargo, se encuentra más allá de las imágenes: Dios no da sólo una ley, sino también su propio Espíritu.

2,3 Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;

Se complementa la imagen auditiva anterior con una serie de **rasgos visuales**. Es una aparición al estilo de las apariciones del Resucitado, una presencia que viene del mundo divino. Las lenguas son "como" de fuego. También el fuego es signo de la presencia de Dios que bajó al monte Sinaí con fuego (Ex 19,18),significó su presencia en medio de Israel durante la travesía del desierto en figura de columna de fuego (Ex 13,21) y se le apareció a Moisés en una llamarada entre zarzas (Ex 3,2)

2,4 quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

El Espíritu de Dios los invade y es Dios mismo el que habla y actúa por medio de ellos. La glosolalía (el hablar en lenguas) es una de las manifestaciones más típicas del éxtasis religioso. En un estado de entusiasmo eufórico se profieren sonidos inarticulados, incoherentes y totalmente distintos del lenguaje humano común.

¿Qué significa hablar en lenguas? Algunos exegetas han visto la manifestación de la "glosolalía" tal como la conocieron las iglesias de Pablo. Impregnados de un Espíritu algunos creyentes se ponían a hablar en un lenguaje incomprensible para los demás mortales. Tan solo Dios y un intérprete eventual podían descifrar aquel lenguaje (1Cor.14, 27-28).

Otros han pensado que se trata de algo distinto. Lo que quiere decirnos Lucas es que los apóstoles hablaron en las lenguas de los diferentes pueblos con los que se relacionaban los testigos de aquella escena. Es lo contrario de Babel, allí se confundieron por su orgullo y al bajar hablaban de diferente forma. El milagro de Pentecostés no restituye a los hombres aquella lengua única que habían perdido en Babel, a los apóstoles se les da hablar en cada una de las lenguas que existen y hacerse comprender por todos.

Es posible, que la experiencia de una novedad tan radical como la que tuvo la comunidad cristiana después de Pascua encontrase su cauce de expresión ideal en este tipo de manifestaciones verbales. En el mundo helenístico las manifestaciones de euforia, eran aceptadas y valoradas positivamente. Para Lucas es un signo legítimo de la presencia del Espíritu, aunque no el único.

2,5-6 Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.

Ahora la narración se centra en los efectos del acontecimiento. Los muros de "la casa" desaparecen, y el escenario cobra amplitud, hasta abarcar toda Jerusalén. El sonido de aquella "voz" hace confluir a toda la muchedumbre desde todas las partes de la ciudad. Se produce un desconcierto, porque cada uno les oye hablar en la lengua de su propia tierra.

2,7-11 Estupefactos y admirados decían:
« ¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»

El sentido de las dos primeras preguntas es claro en Lucas: donde actúa el Espíritu sobra las traducciones. Traducciones que había que hacer cuando entraban en trance de éxtasis los "espirituales".

El Espíritu actúa a modo de traductor simultáneo haciendo que la confusión creada en Babel por culpa de la arrogancia del hombre se convierta en inteligible para toda la humanidad

No entramos en la dificultad que supone a los exegetas la enumeración de pueblos y sitios. Lo importante para Lucas es decirnos **que todos los que se abren al Espíritu escuchan su voz**.

SALMO RESPONSORIAL SAL 103

R. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor: Dios mío, qué grande eres! Cuántas 'Son tus obras, Señor; la tierra está llena de tus criaturas. R.

> Les retiras el aliento, y expiran y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R.

Gloria a Dios para siempre, goce el Señor con sus obras. Que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. R.

2ª LECTURA: CORINTIOS 12, 3B-7. 12-13

Nadie puede decir: Jesús es Señor, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Los dones espirituales o "carismas" en Corinto daban origen, al parecer, a divisiones por envidia o emulación, por vanidad comparativa. Pablo responde desarrollando un doble argumento: origen y función. El origen es único y mantiene un control unificado: el Espíritu. La función es plural y diversa.

Para Pablo, el Espíritu está presente y activo tanto en el individuo como en la comunidad. El primer efecto del Espíritu es la unidad, unidad dentro de la diversidad. Y en cada uno se manifiesta "para el bien común", de ahí que en cada comunidad ya sea parroquial o diocesana o universal no hay que sofocar el sano pluralismo, sino incluso fomentarlo, quitando trabas jurídicas e impositivas, porque toda actividad o modos de ser no tienen porque ir en detrimento del amor.

EVANGELIO: JUAN 20,19-23.

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y diciendo esto les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor.

Jesús repitió: « Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.» Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

La escena sucede en domingo. Las puertas están atrancadas porque los discípulos temen ser perseguidos. El miedo será vencido con el saludo de la paz pascual, la duda y el desánimo con la identificación corporal. Jesús atraviesa las barreras internas y externas del hombre.

En esta escena, nos dice Schökel, se pueden reconocer rasgos de una celebración eucarística: día del Señor, presencia de Jesús en la comunidad, reconciliación por el perdón, recuerdo de la pasión, don del Espíritu.

(Más desarrollado en el 2º Domingo de Pascua)

3. PREGUNTAS...

1. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

¿Cómo continuar la tarea de anunciar el Reino, de amar sin barreras, de anunciar la libertad desde la propia liberación de barreras, siendo, como somos unos "siervos inútiles", de fe frágil, capaces de negarle a él en momentos de dificultad si no tenemos esta fuerza prometida del Espíritu? Para continuar todas las tareas que El nos encomendó, tenemos que tener el mismo Espíritu que Cristo. En el bautismo y la confirmación se nos derramó ese don inestimable.

Como un sol, como un **fuego**, el Espíritu despliega su calor sobre nuestros corazones para que amemos como quiere Dios. Como **viento** que hace correr el velero sobre olas gigantes, él nos pone en movimiento por el sendero que quiere Jesús. Como **fuerza** de huracán nos quita el miedo y nos da la audacia de servir a los hermanos más lejanos (misioneros, hermanos nuestros en África y Brasil), a los más desprotegidos (enfermos del sida) a los más pequeños (familias alternativas a niños huérfanos) a los más esclavos (drogadictos, prostitutas...).

Estos gestos, estos signos van siempre destinados **a confirmarnos en la llamada, a fortalecer el seguimiento.** El solo necesita que abramos las puertas, que nos lancemos sin equipajes a sus brazos, que dejemos prejuicios y rencores.

- ¿Qué dificultades encuentro para vivir todo esto?
- ¿En qué momento me he sentido lleno del Espíritu Santo?
- 2. Todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.

Este Espíritu no es Espíritu de monotonía o de uniformidad: **es políglota, polifónico**. Espíritu de concertación, que pone de acuerdo a gente que tienen puntos de vista distintos o modos de ser diferentes. Dios hace posible el milagro de entenderse no solo "a pesar de" sino "**gracias a**" las diferencias.

La lección es clara: la comunidad cristiana tiene que hacerse entender por todos los pueblos, por todas las culturas. No se trata de conducir a los hombres a que asuman un solo lenguaje sino hablarles en la lengua que ellos tienen. La vocación universal le impide identificarse con una cultura particular. Y le obliga a traducir sin cesar de nuevo su mensaje, en cada tiempo, situación y país. Una tarea ardua, pero precisamente para cumplirla la comunidad cristiana (la de entonces y la de hoy) recibió el Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Y significó para aquel puñado de discípulos el final del miedo y del temor. Las puertas se abrieron. Nació una comunidad humana libre como el viento, como fuego ardiente. No sin razón dice Pablo "donde hay Espíritu de Dios hay libertad". Y donde hay libertad, autonomía, no hay dependencia.

Son muchas **las barreras que separan** a los hombres: pobreza, incomprensión, riqueza, orgullo, raza, lengua, prejuicios, nacionalidad... Las separaciones llevan a los hombres a considerarse unos a otros como rivales de los que hay que desconfiar o como enemigos a combatir. Las barreras provienen del corazón.

El Espíritu hace saltar por los aires las separaciones y las divisiones. Es un mundo nuevo que comienza. Con él, los hombres y mujeres ya no son rivales, sino hermanos y hermanas llamados a vivir juntos en el respeto y la comprensión mutua, bajo la acción del Espíritu. El proyecto de Dios se realiza cuando todos aceptemos situarnos bajo su soplo poderoso: reunir a sus hijos en una sola familia en donde todos puedan gustar y vivir de su amor.

El es el centro que nos descentra: un Espíritu, que derramándose en nuestro interior, nos abre a la realidad, de nosotros mismos, de nuestro entorno y de la Iglesia.

• ¿Qué barreras tengo que echar abajo?

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre: don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos. Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento. Riega la tierra en seguía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero. Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Aleluya

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos la llama de tu amor.

Juan García Muñoz (<u>ingarcia@gmail.com</u>)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/